

Bogotá, Noviembre 10 de 1883.

Señor Don José Victorino Lastarria  
Santiago de Chile.

Mi respetado amigo.

No he tenido el placer de recibir carta de Urd. desde que me separe de esa República, pero esta circunstancia no obsta para que yo haga de Urd. de todo su familia y de cuanto les atañe los mas vivos y gratos recuerdos.

Sigo con interés la marcha política de ese país, y aunque la considero próspera en lo general, noto con dolor que en ella no figuran como primeros conduc

ductores algunos de los que, sin em-  
bargo, tienen para ellos títulos sobra-  
dos. La nota melancólica que suena  
en las cartas dirigidas por Ud.  
al Ministro France Duprat,  
ha hallado eco en mi corazón y  
por ella ves que no solo las  
democracias, como la nuestra,  
sino sociedades de diversa índole  
como es esa de Chile, son  
suscceptibles de la triste pasión  
de la envidia. Afortunadamen-  
te Ud. no necesita empinarse  
sobre ningún peldano oficial pa-  
ra que calancen a vobis sus mu-  
chos amigos y admiradores de  
toda la América.

Mi amigo Sampedro va  
a testificar a Chile la permane-  
nente amistad de Colombia, y  
ojalá que el Gobierno del Sr. San-  
tamaría no consista en ciertos

actos de desabrimiento que a  
qui nadie ha provocado.

Nuestro país está en paz,  
y yo he entrado a partes parte  
del Gobierno, lo cual quiere de-  
cir que estoy en el Calvario, pe-  
ro siempre en el puesto del buen  
ladrón. No es de flores la vi-  
da de los países Democráticos, y  
el nuestro lo es con exageración.

Ud. vive allá triste con el régi-  
men pelucon; sabe Viro cómo  
le sentaría el opuesto que aquí  
tenemos.

Dirigame a los pines de  
mi Señora el Maris de Jesus y sa-  
lúdenme afectuosamente a cada  
una de sus interesantes hijas,  
lo mismo que a Remetris, Da-  
niel y B<sup>a</sup>; y acepte la amistad  
de su invariable y agradecido  
amigo

Pedro Becerra